

VELEZ-MALAGA SEMANA SANTA 1980

Pregón

de la Semana Santa veleña

Marzo - 1980

Señoras, señores:

Se me ha hecho el honor, con su respectivo compromiso, de ser el pregonero en este año actual, para cantar nuestra semana mayor, nuestra Semana Santa veleña.

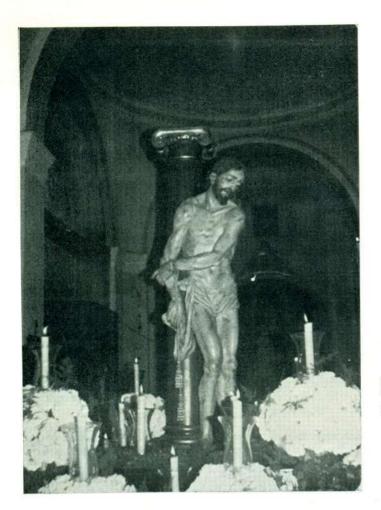
Compromiso que he aceptado con cariño y simpatia y con su mucho de responsabilidad. Una nueva responsabilidad distinta al uso. La de la expresión literaria y la del contenido cristiano que ha de sublimar cuanto en estas cuartillas diga. Responsabilidad que por veleño asumo obligándome a dar lo mejor que sepa y a superarme introduciéndome en un mundo tan elevado que hoy se impone a mi sensibilidad de artista veleño y de creyente Un universo nuevo frente a mí. Un sueño intemporal encarnado en la figura de Cristo Nuestro Redentor La Pasión sacada a la calle entre un pueblo viejísimo en sangre, herencia, costumbres, cultura, belleza, fervor, arquitectura y Fé. Una Galaxia que sobrecoge meditarla, y que espero recibir la suficiente luz para transmitir íntegro el mensaje.

He consagrado parte de mi tiempo gustosamente a escribir estas cuartillas y con la mejor voluntad quiero iniciar a modo de breve historia los primeros años de mi niñez en Vélez-Málaga, coincidiendo en fechas allá por los años 1944-1945.

Son años cruciales, años de intensa inquietud creadora para los cofrades de nuestra comunidad veleña apoyados por el fervor de un pueblo. Años que van a suponer para la historia de la Semana Santa de Vélez-Málaga un auténtico renacimiento.



Atro. Padre Jesús orando en el Huerto



Atro. Padre Jesús de la Columna

Dando un salto al pretérito y conducido por mis constantes inquietudes artísticas, correteo el pueblo y me asomo por todos aquellos lugares donde se borda, se talla, se pule, se forja, se fragua, se restaura,... se ora con tanto amor y tanto cariño. En este mundo vivo de la estética y del fervor me encuentro atrapado para participar de lleno con mi vocación creadora de pintor. Aún recuerdo con cariño el compromiso que se me hizo de restaurar un trono, tarea diferente a la mía, pero que culmina felizmente. Mi gran participación en este esfuerzo gigantesco de reconstrucción fué la creación de estandartes.

Resumiendo: Un furor, que visto desde las perspectivas del tiempo transcurrido, quiero hoy darle la dimensión de tan admirable proeza digna de toda mi veneración y respeto. Siendo mi dicha hoy mayor el poder enumerar y exaltar valores por una razón enternecedora de mi vocación y de mi Fé. Una especie de neblina soñadora hacía de mi un artista estimulado a la vez eficaz y fervoroso. Mi obra la veía en el acerbo cofradiero. Me recreaba por las calles de mi pueblo engalanadas por mis estandartes. Mis pequeños balbuceos alcanzaron la mayoría de los gozes, el estímulo y la alegría de servir. Así pinté esos Cristos sangrantes, morenos y patéticos, la España del realismo y la expresividad trágica, Vírgenes como diosas ibéricas en su presencia, pespunteadas de encajes, alfileres, collares, pendientes, pestañas, lágrimas, serenas y estáticas con el dolor escondido detrás de la eternidad, majestuosas en las calles de Vélez, la verdadera Hija de Sión. ¡Gran experiencia personal la mía de aquellos años tan intensos!.

No hay por mi parte divismo, ni mucho menos retendo paparecerles como eje central de mis palabras Anteriormente les decía que me sentiré un veleño más en esta oratoria. Y como veleño niño, viví todo el caudal estético artístico y popular al mismo tiempo que germinaba y crecía en mí con una fuerza arrolladora el cliché luminoso y desgarrado de una religión pura. Dejando en mí una huella indeleble lo suficiente para que continuara aún hoy sirviendo de ideas y deleite para mis fantasmas incitadores en mis futuras creaciones artísticas.

Vélez morena, igual que su Cristo de los Vigías tantísimas veces éxtasis para mí y mi sensibilidad de pintor, rigor estético tantas veces pensado y soñado y hasta pintado por mí dejándome opticamente huella y a los ojos del alma para que otro Cristo del Universo no me llegue tan hondo como El, ni a mis años otra línea de la muerte me sea más sutil estremecedora y patética, porque El lleva el germen de la Resurrección.

En estas andaduras sentimentales donde el piropo se hace sublime, no puedo silenciarlo en la presencia de Nuestra Santísima Virgen de la Piedad, popularmente la Novia de Vélez:

"Azahar gigante, tambaleándose de blancura y sobrecogedora belleza por nuestras calles, acompañando al Hijo en su dolor infinito."

Así mismo de otra cofradía quiero exaltar la Esperanza:

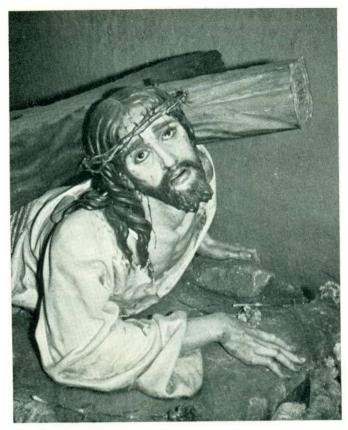
"Desbordamiento de nuestra inmensa vega puesta a sus plantas, como homenaje de veneración, fervor y ternura de nuestro pueblo "

Así transcurre mi formación y así crece la Semana Santa veleña.

No quiero olvidar la personalidad milagrosamente oportuna por aquellos años, antes de cerrar esta breve alusión al pasado, antes de continuar por otras vertientes de visiones y aromas, por recorridos sentimentales, estéticos y de Fé, en la persona de Doña Aurora López Bermejo actualmente residente en Madrid



Maria Stma. de la Piedad



Ntro. Padre Jesús del Gran Poder en su Tercera Caída

Virtuosa dama que con su talento y fina sensibilidad, generosidad v aliento hizo por Vélez en quellos años y para su semana mayor el esfuerzo más insospechado y titánico que vo recuerde tratándose de valores femeninos. Bien recuerdo que todo en ella fué absoluta entrega, desde su casa a su corazón fué todo generosidad, un ventanal abierto, sin desmayo en pro del ideal cofradiero. En su casa se confeccionaron ropajes. se elaboró rica artesanía, se ensavó teatro, se crearon nuevas cofradías, dirigió espectáculos, se hizo montaje v coreo grafia, se seleccionó música, un verdadero laboratorio vivo de entusiasmo, de desinterés, de creatividad y de Fé. Su presencia era un astro que dió luz propia al resurgimiento de la Semana Santa veleña, y entorno a su irradiación fuimos bastantes los colaboradores, los iluminados entusiastas que guiados por el fervor de esta

señora ofrecimos horas de trabajo con el único sentido y finalidad de enriquecer aquellos años tan diferentes a los actuales y tan elevados como irreversibles.

A Vélez se le dió teatro, se le dió música y actividades culturales que personalmente yo no he vuelto a vivir ni creo vuelva a repetirse un momento tan redondo y coherente hacia un fin concreto: nuestra ya histórica Semana Santa.

No quiero dejar en el silencio dos figuras claves uncidos de Fé y entusiasmo, a los cuales se les deben dos grandes cofradías, D Jesús Herrera y D. Juan Acosta, ya fallecidos, a quienes rindo mi homenaje de admiración y cariño de amigo.

Después de haber arañado en el pasado, después de tanta melancolía por años idos, pérdida de amigos, de arquitectura, costumbres y hasta haber perdido la enjundia vigorosa, el perimetro perfecto de aquellos hombres de trono, de aquella raza más sufrida elemental y contundente, de aquellos carreros y gañanes, descargadores de la casa Peláez, aquella energía de sangre (que no de gas-oil), semejantes al Cristo que mecían por las calles de Vélez en aquellas noches penetrantes y sujestivas. Eran gladiadores vencidos y soñolientos de una Roma cansada que solo pedía pan y ajoblanco, vino y calor humano, amistad al amanecer. La madrugada va a dar al carburo licencia para arrugarse y dejar de expectorar y maloler. Llega la mañana y todo se vuelve a olor de aguardiente y roncas y rotas saetas. De nuevo el sol o el gris según los tenómenos del cielo que rigen al mundo pondrá un lapso hasta la nueva noche y un nuevo gesto. En la nave dorada será paseado nuevamente

por el músculo de la Fé y el estremecimiento de la raza por nuestras calles veleñas otra escena familiar de nuestra entrañable Semana Santa.

Así despido parte soñada que conservo siempre de nuestro pasado. La vida sigue en su dinámica y en su revolución progresiva. El presente está entre nosotros. Un presente que se nos ofrece para todos con el premio y el esfuerzo de lo realizado.

No obstante quiero hacer un alto, un detenido recuento de lo que se nos ofrece a la vista Esa lección transfigurada y mágica de labores artesana es de una Andalucía detenida en el barroco porque no acaba nunca de expresar su Fé y devoción. Un siglo XVII, un micro mundo que yace todos los años en fanales, baules y vitrinas. Una aparente necrofilia que en estos días de súbito y de un brinco certero anega nuestras calles hasta inundarlas de cirios, pétalos y plegarias.





Stmo. Cristo de los Bigias

Hoy maduro profesionalmente, heredero del inmenso océano y rostro del arte contemporáneo me autoexamino frente a la estética del pasado y el resultado a mis respuestas. Son el profundo respeto -como a vosotros igual os pido- porque somos herederos de tantas culturas y esfuerzos. El legado de hombres que pasaron y que sus huellas están ahí, en estas joyas que pasan frente a nuestra visión como una misteriosa película enternecedora para arrobarnos y envolvernos en la lujosa indumentaria de su pasado. No soy en estas circunstancias un iconoclasta, todo lo dejo estar. Me olvido al pisar mi pueblo. Y me incorporo fervorosamente como uno más en este acompañamiento camino del Calvario.

Maria Stma. de la Caridad

Señoras, señores:

He cantado la herencia que la Tradición nos ha legado torno a Nuestro Salvador Jesús de Nazaret, para que nosotros podamos seguir en la dificil tarea cuotidiana viviendo de su fuerza salvadora.

La Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo, cuyo mensaje es el contenido de este Pregón, no se queda en aquellas esquinas, en aquellas noches estrelladas de infinita pulpa morada privilegio de nuestro cielo y meridiano desconcertante.

¡ No! La Pasión de Nuestro Señor Jesucristo es la suprema voz, el canal más directo y estremecedor que con su ejemplar armonía del dolor y el sufrimiento compone una geometría infinita y resistente ante el desorden externo que le condena, que le atormenta, que le provoca, que le castiga, que le esclaviza, que le amordaza, que le ridiculiza, que le margina, que lo inutiliza. Jesús exacto. Jesús cabal Jesús ecuación perfecta del orden



Atra. Sra. de las Angustias

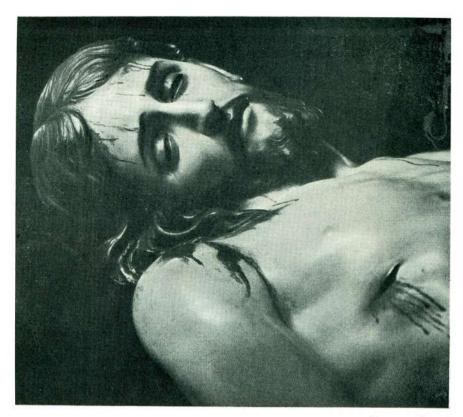
y el Universo. Quieto al permanecer ante el hombre. Jesús es en este instante el varón de dolores, árbitro de las naciones, para implantar en la tierra el derecho, para abrir los ojos ciegos, para sacar de la cárcel a los que viven en tinieblas, para ser Alianza del pueblo y luz de las gentes. Jesús el siervo de Yavhé que culmina la primavera con su ejemplar armonía y aroma, el tallo más selecto de la Creación, que carga sobre sus espaldas con el pecado de todos camino de la Cruz. En estos días que nosotros revivimos con el recogimiento y fervor popular que la tradición nos ha legado en esta España de Teresa y S. Juan de la Cruz nos concentra para meditar y convertirnos ante el Crucificado.

Nuestras calles milenarias creadas milagrosamente por nuestra cultura, por nuestro pasado, escenario cual calle de la amargura tan emparentada con Jerusalén, que solo las separa el tiempo, pero que su perfil veleño dígno de acoger a Jesús en su suelo oscuro, mediterráneo y árido acoge con piedad al despreciable y deshecho de los hombres, al desfigurado, cuyo aspecto no parece el de un hombre, cuya apariencia no es humana y cuyo rostro no tenía ni apariencia ni presencia, sabedor de dolencias, como uno ante quien se vuelve el rostro -el rostro más luminoso del Universo-.

Jesús: nosotros no le tuvimos en cuenta. Despreciable y con todo era nuestra dolencia lo que él llevaba y nuestros dolores los que soportaba. Azotado, herido, humillado, molido por nuestras culpas, El soportó el castigo que nos trae la Paz, y con sus cardenales hemos sido curados. Yavhé cargó sobre él la culpa de todos nosotros.

Fué oprimido y no abrió la boca, como un cordero llevado al matadero. Fué arran cado de la tierra de los vivos y se puso su sepultura entre los malvados, por más que no hizo atropello ni hubo engaño en su boca. Indefenso se entregó a la muerte y entre los rebeldes fué contado (Isaías 53).

Jesús ha sufrido, su proceso ha culminado levantado en la Cruz, como la serpiente de bronce levantada por Moisés en el desierto para que el que lo mire sea salvo.



Santo Sepulcro

Jesús levantado en la Cruz ha estremecido el mundo. Con sus brazos horizontales abraza la humanidad.

El telón de las limitaciones queda muy distante, el hombre puede curar, su mal tiene remedio porque en la Cruz de Jesucristo han clavados nuestras dolencias

1980. Soy Creyente, como vosotros y como vosotros comparto el dolor y el sufrimiento humano. Nuestras flaquezas, nuestras angustias, todo lo que hoy hace al hombre sufrir en nuestro desconcertante mundo actual, nuestra crisis de comunicación que nos impide el abrazo fraterno, la impiedad y el desorden al que nos empuja esta sociedad nuestra de consumo.

Todo este interminable sufrimiento humano ha sido asumido en la Cruz de Jesucristo y en la Cruz ha hallado remedio.

He insistido repetidamente sobre la Cruz, el madero historico, símbolo intemporal de salvación y me pregunto con vosotros como creyentes que somos: ¿Porqué entonces nosotros seguimos hoy sufriendo?. ¿No ha cargado Jesús con nuestras dolencias?. ¿Su cruz no lleva el peso de nuestros dolores?.

Tenemos como las hermosas autopistas que lujosamente festonean nuestro entorno, expresión poderosa de la técnica audaz, un camino abierto en el desierto de nuestra historia. Camino de salvación es la Cruz gloriosa de Cristo resucitado.



Atra. Sra. de la Soledad

No nos sugestionemos por la iconografía del Calvario, contemplando la Cruz como símbolo de muerte. La Cruz de Cristo es una Cruz gloriosa porque en ella la muerte ha sido destruída. Jesús ha vencido a la muerte y su Cruz es gloriosa.

¡ Que regocijo el nuestro!

Yo os invito ante el sobrecogedor espectáculo de nuestra primavera reciemparida amasada por la mano del Amado, a asomaros a la vida que brota tan recienhecha como hornada caliente de azahar y tallos tiernos, con toda la fuerza de lo nuevo, para experimentar en vuestras vidas el poder de Cristo Resucitado.

La Muerte ha sido vencida. ¿Oh muerte donde está tu victoria? La tumba de Cristo está vacía.

Porque la Cruz no conduce a la muerte sino a la Vida. El más hermoso perfil de la tierra no ha sido corrompido, ha vencido la Vida.

Las lindes de lo más majestuoso puesta en pié, cansada de esperar, de punta, nos invita a franquear su umbral. Lo guarda la misma llama de espada vibrante que cerró al hombre el Jardín del Edén cuando fué expulsado del Paraíso. Esta espada azul es la Cruz Gloriosa de Cristo Resucitado que guarda el camino del árbol de la Vida.

Marzo - 1980.

Francisco Hernández

Guirnalda de buganvillas.
Manojo de pillanovios. Gladiolos.
Claveles rojos meciéndose
en los tronos Pequeñas. Pequeñitas
lágrimas de cristal. Misterios dolorosos.
(Primero: la oración de Jesús en el Huerto
de los olivos)
Redondos suspiros en la noche verde.

Y por encima de las tejas, ladeadas cabezas de Cristos (Lunas con ojeras) Dedos de Vírgenes con anillos prestados. Emociones de plata, oro y hojalata. Collares. Ánforas. Alfileres de brillantes. Campanillas. Angelitos barrocos en las barras de los palios (Segundo: Jesús es conducido ante Pilatos) Larga fila de enlutadas mujeres.

Antiguo olor a carburo. Tulipas (La noche negra) Lucecillas como gigantes mariposas de luz por las calles. Redoble de tambor. Pitas Tres rosas deshojadas por los pies descalzos. (Tercero: Han bordado la túnica de Jesús)

Marías santísimas Magdalenas peinadas con brillantina.

Almidonadas enaguas. Encajes. Chilindros. Y muchísimos más angelitos de minúsculas sonrisas (Cuarto: Llagas. Y las tres Potencias de oro)

Sentimentales beatas de rodillas se santiguan. Rabioso colorete. Madera de Oriente por perfume. Monedas de plata en las pulseras. Ademán. Una infinita gracia en el respeto.

(Quinto: La oscuridad. Encapuchados servitas bajo el silencio)



Agrupación de Cofradías de Semana Santa VELEZ-MALAGA